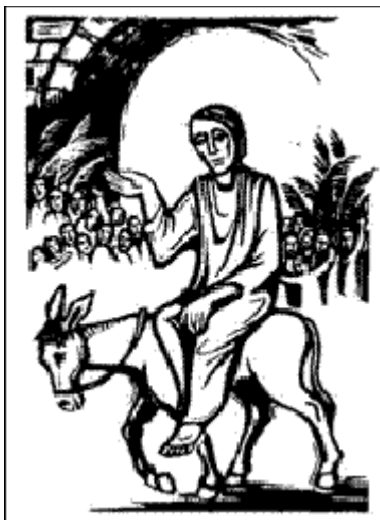




SANTUARIO PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DE LOURDES
SANTIAGO DE CHILE
www.santuariolourdeschile.cl

SEMANA SANTA



DOMINGO DE RAMOS:

La gente sencilla acogió con entusiasmo a Jesús en su *entrada en Jerusalén*. Veían en Él al anunciador de la Buena Noticia del amor de Dios compartido para todos. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Un anuncio sencillo: hasta los niños lo cantaban.

Hoy nos unimos a esta aclamación popular sin olvidar que la confabulación de los poderosos convertirá la aclamación en tragedia. Por eso, en la Misa, leemos la *Pasión de Jesús*.

JUEVES SANTO:

Los poderosos han decidido la muerte de Jesús. Él la acepta voluntariamente. Y se reúne con sus más cercanos seguidores, para despedirse y para dejarles el signo y la garantía de que siempre seguirá estando entre ellos: parte el pan, hace pasar la copa de vino. Son su *cuervo* y su *sangre*, su vida, alimento confortante entonces y ahora.



VIERNES SANTO:

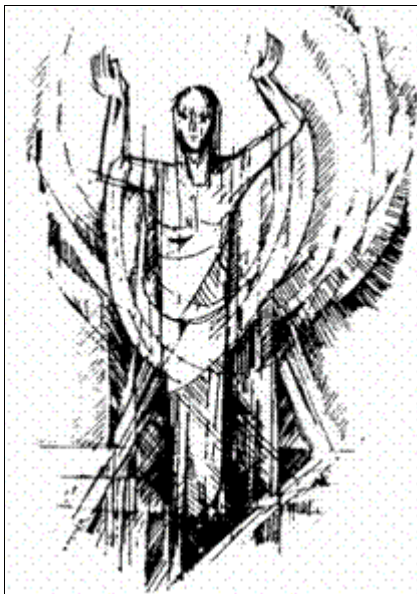
La *cruz*. Suplicio para criminales. La confabulación de los poderosos parece haber triunfado: Jesús estorbaba y es liquidado. Pero en la reunión cristiana de hoy leemos la Pasión según san Juan, que ve ya en la cruz el triunfo de la apuesta y la convicción de Dios: “*Donde no hay amor, pon amor, y sacarás amor*”. Nosotros contemplamos al Crucificado e intuimos en Él la respuesta a las preguntas sin respuesta.

VIGILIA PASCUAL:

En la oscuridad de nuestra noche, arde ante las puertas de la iglesia un fuego nuevo. Y en Él encendemos el *cirio pascual* que simboliza la luz siempre nueva de Jesús. Porque Él vive resucitado entre nosotros, nos regenera con el agua del bautismo y nos estimula con el alimento del pan y la alegría del vino que cada domingo compartimos en la Misa. Por eso, surge nuestro canto jubiloso, el ALELUYA. La confabulación quería terminar con Jesús, pero el resultado es muy distinto: hay un camino de amor y de alegría que desemboca en una fiesta de comunión entre todos y con Dios para siempre.



DOMINGO DE RESURRECCIÓN:



Dios Padre no ha permitido que creciese la hierba en el sepulcro de Jesús: ¡LE HA RESUCITADO!

Dios Padre, resucitando a Jesús, despierta e inflama nuestra esperanza, garantizándonos que, si seguimos de veras a Cristo, nosotros también llegaremos a la vida en plenitud.

Dios Padre, resucitando a Jesús, nos recuerda que, aunque el sufrimiento y la muerte nos parezcan absurdos y desconcertantes, no son en absoluto inútiles y sin sentido.

Dios Padre, resucitando a Jesús, nos lleva a contemplar lo que nos rodea y en especial a todas las personas -cada persona- con una mirada completamente renovada.